

un estudio más detallado y crítico de la obra de Leonardo Boff (cristología, escatología y eclesiología), Ignacio Ellacuría y Lucio Gera. También incluye un párrafo sobre la misión protestante en las décadas del sesenta y setenta.

El capítulo quinto trata el período comprendido desde la Conferencia General de Puebla (1979) hasta 1990; uno de los puntos centrales es el seguimiento del pensamiento de Leonardo Boff y de otros teólogos en los años ochenta, entre los que destaca el feminismo latinoamericano, la exégesis militante de Carlos Mesters y las últimas aportaciones de Ellacuría, antes de su asesinato.

El capítulo sexto y final trata el período posterior a 1990, que se abre con la encíclica *Redemptoris missio*, y continúa con la conferencia de Santo Domingo, como marco eclesial. En cuanto a los autores, estudia especialmente a Pablo Richard y su Teología de la liberación no-confrontativa. Termina la obra con la referencia al Sínodo extraordinario de Obispos de 1997 y la plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, del 2001.

La obra finaliza con una "Re-capitulación" en la que, a modo de síntesis, nuclea estos cien años de teología latinoamericana en cuatro bloques: 1. Misionología; 2. Acción Católica y teología académica; 3. Los comienzos de las teologías latinoamericanistas; y 4. El movimiento bíblico. Para cada uno señala el acompañamiento de las directivas papales y episcopales, con referencia a diversos documentos. En una *Addenda* al "Prólogo", el autor nos re-

lata las opiniones de algunos amigos que leyeron la obra en prueba de imprenta. Algunos le sugirieron cambiar el título porque el libro –decían– no trata sólo ni principalmente de Teología. La respuesta del autor es ésta: "Pienso, sin embargo, que el tema central de este volumen es la historia de la Teología, debidamente contextualizada. El marco (eclesial, político y cultural) es necesario para explicar la evolución de las ideas teológicas" (15). No es difícil acordar con este punto de vista, sobre todo pensando en que para muchos –incluso latinoamericanos– los contextos a los que se refiere el autor son bastante desconocidos. Pero creo que también ha querido señalar la importancia que el magisterio de la Iglesia ha tenido para nuestra teología, y cómo incluso las más confrontativas se han basado –o lo han intentado– en ella.

Otra observación de amigos, continúa el autor en la *Addenda*, es que se centra en la teología de la liberación, la populista y el biblismo, mientras que otras corrientes han sido apenas avizoradas. Saranyana expresa como respuesta su opción de centrarse en la exposición de los frentes más significativos. Sin duda, las direcciones y corrientes seleccionadas por el autor son las más significativas, cualquiera sea la opinión y la valoración que se tenga sobre ellas.

En síntesis, esta obra, a la vez introductoria y panorámica, presta un valioso servicio al lector culto y también al estudiante ofreciendo un hilo conductor para adentrarse en la compleja trama de nuestras historias

eclesiásticas y de la teología producida en su seno, pensamiento muchas veces conflictivo, pero también original y sugerente.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

---

ALFREDO URDACI, *Benedicto XVI y el último cónclave. Los secretos de la elección del nuevo Papa*. Buenos Aires, Planeta, 2005, 224pp.

---

Este libro –el más difundido en nuestro medio– forma parte de la nómina de obras recientes sobre el actual Pontífice.

En este caso, el autor es un periodista, pero graduado en la Universidad de Navarra, quien acompañó a Juan Pablo II en varios viajes –"peregrinaciones"– y cubrió las noticias vaticanas para la Radio Nacional de España en la década del '90. Actualmente se desempeña como director de los informativos de la Televisión española, habiendo publicado hace poco en esta misma editorial una obra sobre *el cónclave*.

En la presente obra, escrita –evidentemente– al correr de la pluma, pero con la capacidad que da la experiencia y el conocimiento de la Santa Sede, Urdaci intenta explicar "los secretos de la elección del nuevo Papa" a pocos días de su elección. Como señaláramos precedentemente, a medida que pasa el tiempo, se van clarificando aspectos del cónclave

que modifican muchas de las explicaciones apresuradas de los primeros días.

Se interroga en el prólogo: ¿Quién es este hombre de voz dulce, de ademanes suaves, de mirada limpia, de inteligencia clara, de discursos ordenados, limpios y brillantes, al que entendemos cuando habla mejor incluso que a su antecesor en el primado de Roma? (15/6) y comienza por la *fumata bianca* que anuncia la nueva elección, para explicar con posterioridad la situación institucional de la Iglesia a la muerte del Papa –"sede vacante"–, el camino al cónclave para designar al sucesor, un esbozo biográfico del cardenal Ratzinger y un "programa para tiempos difíciles", como denomina a las prospectivas que enuncia en el último capítulo.

Al referirse a la "sede vacante" el autor aprovecha para recordar los aspectos más significativos del papado de Juan Pablo II y el *via crucis* de su agonía y muerte. Merece una especial referencia la observación respecto a la traducción equívoca del polaco del testamento en cuanto se refiere a su pensada "dimisión" (62) como a la manifestación popular de *santo subito* que fortalece la expresión del cardenal Sodano al denominarle "el Grande".

Más adelante afirmará que "Joaquín Navarro-Valls, director de la Oficina de Prensa vaticana, define sus encuentros como grandes conversaciones y sus debates entre la filosofía (Wojtila) y la teología (Ratzinger)... Para Juan Pablo II ha sido un hombre fundamental. Lo expresa en uno de sus últimos libros *¡Le-*

*vantáos, vamos!*: “Doy gracias a Dios por la presencia y la ayuda del cardenal Ratzinger: es un amigo de confianza” (133) “Juntos, concluye Weigel –en una ponderada biografía de Juan Pablo II [formaban un tándem intelectual formidable]” (134).

En el capítulo siguiente –al referirse al cónclave– nos parece sugestiva la opinión de Urdaci cuando señala que “el entusiasmo popular –del entierro de Juan Pablo II– gravitará sobre las reuniones como la voz del pueblo de la Iglesia, esa voz que Pablo VI quería que participase de alguna forma en el acto de la elección pontifical” (77), más allá de la televisión. El mismo autor hace la curiosa referencia que “el argentino Bergoglio, en un arranque de genio hispánico, cansado de figurar en las quinielas de los medios, ha enviado a su secretario a hablar con los periodistas para decirles que no, que no es candidato a nada, y que dejen de hablar de él. Otro gesto inusual” (84).

Nuestro autor se pregunta –como muchos otros condicionados por las informaciones periodísticas previas– “sin embargo Ratzinger fue el elegido en un tiempo récord. ¿Qué ocurrió? ¿Cómo fue posible?” (93) y trata de hallar una respuesta sugiriendo que los cardenales descubrieron “la verdadera personalidad del cardenal alemán” en los días transcurridos entre la muerte de su antecesor y su elección y agrega “Cualquiera que fuera la oposición –¿el cardenal Martini?–, no consiguió organizarse y abandonó con rapidez cuando se vio que el ascenso de Ratzinger era imparable” (97), como “el hombre adecuado para la misión de

devolver el Evangelio a una Europa que ha renunciado a su identidad católica” (87/8). A su vez, observa “Ratzinger conoce la curia lo suficiente para tenerla controlada, pero también para emprender las reformas internas sin que el aparato se apodere de sus decisiones” (99).

El capítulo dedicado a la biografía del nuevo Papa no agrega elementos al libro de Blanco antes citado –que recomienda–, aunque parece sugestivo el párrafo que transcribe frases del propio cardenal ante la “revolución cultural del 68” cuando enuncia “He visto cara acara el rostro cruel de esta devoción atea, el error psicológico, el desenfreno por el que se llegaba a renunciar a toda reflexión moral considerada como un residuo burgués allí donde el único fin era el ideológico... Fue entonces cuando percibí como se iba infiltrando una tendencia nueva que –fanáticamente– se servía del cristianismo como instrumento al servicio de su ideología. Y aquello sí que me pareció una auténtica mentira” (123). Desde otro ángulo son sugerentes las anécdotas referidas a su vida privada y a sus gustos, por la música...y por los gatos.

En el “programa para tiempos difíciles”, el autor repite las frases del prestigioso cardenal Köning, en una entrevista de 1995, en la cual ya enunciaba “Veo tres campos en los que no se ha avanzado suficiente” (163). En este camino parece avanzar Benedicto XVI.

Urdaci no duda en afirmar que así como Wojtyla fue elegido para “romper las fronteras del Este”, “Ratzinger ha sido elegido para en-

frentarse a la crisis de identidad de Occidente, para llevar a cabo la difícil misión de difundir el Evangelio en una civilización que ha renunciado a su identidad” (33).

Podemos concluir señalando que el autor transcribe la opinión de algunos periódicos que interpretan que la elección del alemán garantiza la continuidad de la era Wojtyla, de la que Ratzinger fue el principal ideólogo, el hombre fuerte del Pontificado, además del amigo personal de Karol Wojtyla” (85).

El nuevo Papa ya había expresado en una conferencia de prensa hace varios años: “El mundo nos aconseja el agnosticismo. Nos han llevado hasta la idea de que somos demasiado pequeños, que nuestra razón es demasiado frágil para poder creer en Dios. Y sin embargo, en un mundo tan fragmentado y oscuro, millones de personas siguen creyendo. Esto es un milagro. Es la señal de que Dios está entre nosotros” (178) o respecto al futuro del cristianismo: “¿Quién puede responder a esa pregunta? El Señor nos asegura que la Iglesia siempre está viva hasta el final del mundo, aunque con sufrimiento, quizá muy reducida” (178). Este es su mensaje y la luz que alumbra su anuncio de la “buena nueva”.

A manera de “perlititas” críticas notamos que monseñor Leonardo Sandri no es el “ministro del Interior” de la Santa Sede (53) como también podemos señalar que curiosamente se ha formado un “club de admiradores” de Ratzinger en Internet: [www.ratzingerfanclub.com](http://www.ratzingerfanclub.com).

Como las demás obras citadas el libro también tiene un apéndice que incluye el listado de los Papas precedentes, las publicaciones de Ratzinger en castellano y un interesante glosario para una mejor comprensión de la temática vaticano-eclesial.

FLORENCIO HUBEÑÁK